

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ. — *Cielo de Tierra*. Ediciones "Sur", 1937.

El milagroso autor de "El buque", vuelve a ofrecernos en las páginas de "Cielo de Tierra" su poesía humanamente cristiana. Humanamente cristiana, digo, y no sin pensarlo, porque a través de sus poemas, verdaderas oraciones de quietud y espera, se percibe una ruta de tristeza culminada en la paz.

Quienes buscan en la poesía suntuosidad de rimas y juegos malabares de métrica —hablo para los cancerberos de la preceptiva y los artifices del verso— y quienes, a su vez— me dirijo ahora a los partidarios de la corriente actual — anhelan poesía subconciente, dislocada y multiforme, se sentirán defraudados ante este nuevo libro de Bernárdez.

Pero para aquellos que concebimos la poesía como emoción vestida con su propia armonía, tienen estos versos la suavidad perfecta de la ternura cubriendo la belleza. Sonetos hay que ostentan la plenitud redonda de una rosa.

Si bien Bernárdez emplea a menudo los homónimos y utiliza las rimas interiores, lo hace siempre bajo la tutela del buen gusto. Y así, su poesía tiene la claridad del agua vertida en cáliz de cristal sin talla.

M. D. E.